



Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Centro Regional Santa Fe
Estación Experimental Agropecuaria Oliveros

JORNADA DE MAÍZ TARDÍO. Oliveros, 20 de mayo de 2014

Maíz en fechas tardías: una alternativa que llegó para quedarse

Facundo Ferraguti

La EEA Oliveros INTA comenzó sus primeras experiencias de maíz de segunda en el marco del Proyecto de Agricultura Conservacionista, en el año 1993 (INTA Oliveros, 1995) con el objetivo de evaluar la incorporación de maíz en áreas degradadas por laboreo inadecuado y doble cultivo continuo de leguminosas invernales y soja de segunda. La principal limitante de entonces era el alto porcentaje de daño por *Diatraea*.

Posteriormente, la introducción de eventos transgénicos para la protección del cultivo y la selección de híbridos con mejor comportamiento para enfermedades como roya y tizón, permitieron que las siembras tardías y de segunda tengan progresivamente un mayor protagonismo en la Región Pampeana.

Localmente se determinaron dos “nichos” de fecha de siembra para el cultivo de maíz. El de siembras de primera, que abarcan desde el comienzo de septiembre hasta la segunda década de octubre, y el nicho de tardías, que incluyen el mes de diciembre y la primera década de enero (Fig 1).

En ausencia de limitantes hídricas o nutricionales, las siembras de primera poseen mayor potencial de rendimiento. Los cultivos de maíz de primera, desarrollan su etapa vegetativa con menor demanda atmosférica, temperaturas moderadas y coordinan la ocurrencia del período crítico con la mayor oferta anual de radiación solar. Esta situación, permite altas tasas de crecimiento del cultivo y un alto número de granos fijados. El peso de granos, también es mayor al de siembras tardías ya que la oferta de radiación durante el período de llenado es superior. Una ventaja adicional, es que las condiciones climáticas durante el secado permiten cosechar con una humedad del grano cercana a la comercial.

Las siembras tardías, exponen al cultivo a temperaturas más altas durante la etapa vegetativa, lo cual implica una emergencia más rápida y la reducción de los días a floración. Sin embargo, un rápido establecimiento del canopeo más los altos valores de radiación incidente, hacen que un acortamiento de 12 días de emergencia a floración sólo represente un 8% menos de radiación incidente durante el período crítico del cultivo.

Fuera del marco de condiciones no limitantes, las siembras de fechas tardías tienen comparativamente la ventaja de colocar el período crítico en una época con altas probabilidades de precipitaciones y con menores chances de sufrir un golpe de calor durante la definición del número de granos.



Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Centro Regional Santa Fe
Estación Experimental Agropecuaria Oliveros

Como contraparte, existe una pérdida de rendimiento potencial y mayor exposición a plagas y enfermedades. Ambas alternativas son válidas, por lo cual a la hora de planificar la superficie destinada a uno u otro, debe estimarse la probable oferta ambiental de cada campaña basándose en pronósticos, mediciones de humedad edáfica y análisis de suelo.

Años con adecuada humedad edáfica en septiembre y con expectativas de precipitaciones durante el comienzo del verano, son propicios para maíces de primera. Consecuentemente, el planteo debería estar apuntado a capitalizar la potencialidad de rendimiento. En cambio, años con una recarga deficiente a la salida del invierno y con pronósticos desfavorables de precipitaciones durante el ciclo de un maíz de primera, sin dudas son más propicios para implantar maíces tardíos y ajustar el manejo a un rendimiento objetivo.

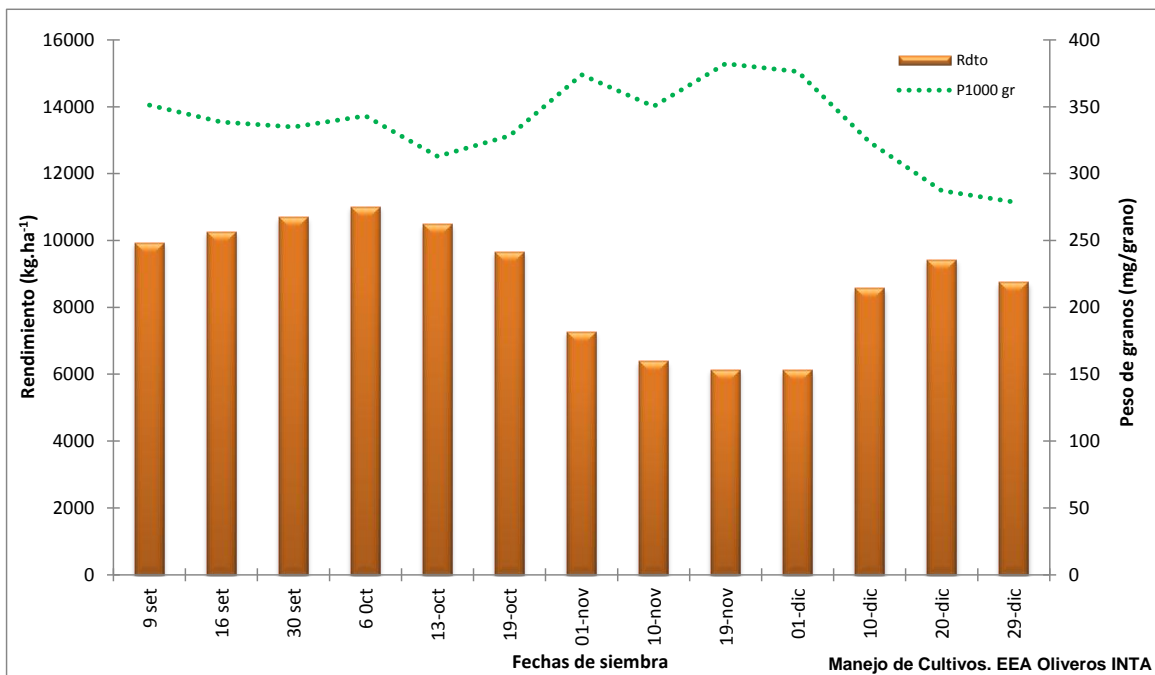


Figura 1. Rendimiento y peso de granos según fechas de siembra